

—Pues muerta me quedo; ya pue-
des llamar para que me hagan la
caja.
—Bueno: pues llamaré.
Y el viejo, después de titubear un
poco, llamó a un carpintero vecino.
—Hombre—dijo éste cuando vio á
la vieja—¡qué natural está! Nadie
diría que es un cadáver.
—Sí, dijo el viejo apretando los pu-
ños—nadie lo diría.
Tomó el carpintero medida del
ataúd, y se marchó.
—Mujer—dijo el viejo cuando se
quedó solo—¡mira que ya te están
haciendo la caja! Tú dos y yo tres.
—No, yo tres y tú dos.
Y volvió el carpintero con el ataúd,
y colocaron en él á la vieja.
Y pasaron la noche sin que la tes-
taruda vieja se moviese, y sin turbar-
se el silencio más que por la pregun-
ta que de cuando en cuando hacia el
viejo: ¿Yo tres y tú dos? y por la in-
variable respuesta de la vieja: No; tú
dos y yo tres.

Y entre tanto los huevos, causa
inocente de aquel sainetesco drama,
helados y quietos en el plato.
Y el viejo dió parte al clero de la
muerte de su costilla. Y ya se oían
los cánticos:
—¡Mujer, que ya cantan!
—Pues mas que lloren: ¿Yo tres
y tú dos?
—No, contestó con los dientes
apretados el viejo. Tú dos y yo tres.
Y el sacristán, que era amigo de
la casa, dió la mano al viejo y el pé-
same.
—¡Y qué color tiene la difunta!
¡Parece que está viva!
—¡Y era tan buena mujer!—añadió
el sacristán—no tenín más sino
que era un poco terca.
—Sí,—afirmó el viejo, dando un
suspiro que le arrancaba de los talo-
nes—era un poco terca... un poco
terca.

Y entraba la gente en la habita-
ción de la difunta.
Y la vieja taimada, quieta que
quieta. Ya iban los enterradores á
echársela al hombro, cuando el ma-
rido se arrodilló como para besar á
su esposa, y le dijo al oído:
—Mira que te llevan, mira que te
llevan. ¿Tú dos y yo tres?
—No—contestó imperceptiblemen-
te la vieja—yo tres y tú dos.
Y decían los que presenciaban: cómo
quería á su mujer!
Echó á andar el cortejo, y el viejo
presidiendo. Y concluyeron los cánti-
cos de la iglesia. Y antes de ponerle
la tapa en el ataúd, volvió á arrodil-
larse junto á él, y le dijo muy quedo:
—Mira que vamos camino del ce-
menterio. Aún es tiempo. ¿Tú dos y
yo tres?

—Que no y que no, respondió ella.
—¡Adelante!—dijo el marido sollo-
zando.
Y así llegaron al camposanto.
—Dejádmela ver por última vez,
—gimió el viejo.
Y destaparon la caja; se apartaron
los cuatro que la llevaban y el que
tenía la tapa; los cinco se quedaron

mirando al viejecito lloroso, y con-
doliéndose al ver que con tanto sen-
timiento se despedía para siempre de
su querida esposa.
Y él, poniendo su boca junto á la
nariz de la taruga:
—Mira—dijo quedito—mira que
está abierta la fosa; mira que te van
á echar al hoyo; llorando te lo supli-
co: ¿tú dos y yo tres?
—No, cien veces no: yo tres y tú
dos.
Los cinco hombres miraban con-
movidos.
—Pues, por última vez, ¿oyes?
por última: ¿tú dos y yo tres?
—No, re no, y contra no; yo tres
y tú dos.
—Pues... pues—gritó el viejo, sin
poder aguantar más y echando cada
lágrima como un dátil—¡cómete los
cinco!
Y la vieja, movida como por un
resorte, se levanta y se sienta en el
ataúd. Aquellos cinco enterradores,
que oyeron decir «cómete los cinco»,
y vieron á la muerta levantarse de
pronto, creyeron que eran ellos cinco
á quienes había de comerse, y
echaron á correr tan desesperamente,
que los talones los daban en las
posaderas, y gritando: «¡La muerta
nos come!» Y así llegaron al pueblo
sin dejar de gritar: «¡que nos come
la muerta!»
Entretanto la vieja salió del ataúd.
Se agarró del brazo de su viejo,
ambos muy satisfechos; poco á poco
llegaron á casa, buscaron el plato
de los huevos, y encontraron el pla-
to; pero los huevos no. Se los había
comido el gato.
JOAQUIN M. LOZANO.

mirando al viejecito lloroso, y con-
doliéndose al ver que con tanto sen-
timiento se despedía para siempre de
su querida esposa.
Y él, poniendo su boca junto á la
nariz de la taruga:
—Mira—dijo quedito—mira que
está abierta la fosa; mira que te van
á echar al hoyo; llorando te lo supli-
co: ¿tú dos y yo tres?
—No, cien veces no: yo tres y tú
dos.
Los cinco hombres miraban con-
movidos.
—Pues, por última vez, ¿oyes?
por última: ¿tú dos y yo tres?
—No, re no, y contra no; yo tres
y tú dos.
—Pues... pues—gritó el viejo, sin
poder aguantar más y echando cada
lágrima como un dátil—¡cómete los
cinco!
Y la vieja, movida como por un
resorte, se levanta y se sienta en el
ataúd. Aquellos cinco enterradores,
que oyeron decir «cómete los cinco»,
y vieron á la muerta levantarse de
pronto, creyeron que eran ellos cinco
á quienes había de comerse, y
echaron á correr tan desesperamente,
que los talones los daban en las
posaderas, y gritando: «¡La muerta
nos come!» Y así llegaron al pueblo
sin dejar de gritar: «¡que nos come
la muerta!»
Entretanto la vieja salió del ataúd.
Se agarró del brazo de su viejo,
ambos muy satisfechos; poco á poco
llegaron á casa, buscaron el plato
de los huevos, y encontraron el pla-
to; pero los huevos no. Se los había
comido el gato.
JOAQUIN M. LOZANO.

mirando al viejecito lloroso, y con-
doliéndose al ver que con tanto sen-
timiento se despedía para siempre de
su querida esposa.
Y él, poniendo su boca junto á la
nariz de la taruga:
—Mira—dijo quedito—mira que
está abierta la fosa; mira que te van
á echar al hoyo; llorando te lo supli-
co: ¿tú dos y yo tres?
—No, cien veces no: yo tres y tú
dos.
Los cinco hombres miraban con-
movidos.
—Pues, por última vez, ¿oyes?
por última: ¿tú dos y yo tres?
—No, re no, y contra no; yo tres
y tú dos.
—Pues... pues—gritó el viejo, sin
poder aguantar más y echando cada
lágrima como un dátil—¡cómete los
cinco!
Y la vieja, movida como por un
resorte, se levanta y se sienta en el
ataúd. Aquellos cinco enterradores,
que oyeron decir «cómete los cinco»,
y vieron á la muerta levantarse de
pronto, creyeron que eran ellos cinco
á quienes había de comerse, y
echaron á correr tan desesperamente,
que los talones los daban en las
posaderas, y gritando: «¡La muerta
nos come!» Y así llegaron al pueblo
sin dejar de gritar: «¡que nos come
la muerta!»
Entretanto la vieja salió del ataúd.
Se agarró del brazo de su viejo,
ambos muy satisfechos; poco á poco
llegaron á casa, buscaron el plato
de los huevos, y encontraron el pla-
to; pero los huevos no. Se los había
comido el gato.
JOAQUIN M. LOZANO.

mirando al viejecito lloroso, y con-
doliéndose al ver que con tanto sen-
timiento se despedía para siempre de
su querida esposa.
Y él, poniendo su boca junto á la
nariz de la taruga:
—Mira—dijo quedito—mira que
está abierta la fosa; mira que te van
á echar al hoyo; llorando te lo supli-
co: ¿tú dos y yo tres?
—No, cien veces no: yo tres y tú
dos.
Los cinco hombres miraban con-
movidos.
—Pues, por última vez, ¿oyes?
por última: ¿tú dos y yo tres?
—No, re no, y contra no; yo tres
y tú dos.
—Pues... pues—gritó el viejo, sin
poder aguantar más y echando cada
lágrima como un dátil—¡cómete los
cinco!
Y la vieja, movida como por un
resorte, se levanta y se sienta en el
ataúd. Aquellos cinco enterradores,
que oyeron decir «cómete los cinco»,
y vieron á la muerta levantarse de
pronto, creyeron que eran ellos cinco
á quienes había de comerse, y
echaron á correr tan desesperamente,
que los talones los daban en las
posaderas, y gritando: «¡La muerta
nos come!» Y así llegaron al pueblo
sin dejar de gritar: «¡que nos come
la muerta!»
Entretanto la vieja salió del ataúd.
Se agarró del brazo de su viejo,
ambos muy satisfechos; poco á poco
llegaron á casa, buscaron el plato
de los huevos, y encontraron el pla-
to; pero los huevos no. Se los había
comido el gato.
JOAQUIN M. LOZANO.

COMPANIA IMPROVISADORA DE MENAJES.

1ª CALLE DE LA INDEPENDENCIA NUMERO 3.
FRENTE AL HOTEL DEL JARDIN

Números premiados en los sorteos efectuados el 18 del corriente:
En la Serie «B» Núm. 1, el Núm. 40, del Sr. R. Salazar.
En la Serie «B» Núm. 2, el Núm. 55, del Sr. A. Morales.
En la Serie «B» Núm. 3, el Núm. 57, del Sr. P. Dominguez.
En la Serie «B» Núm. 4, el Núm. 8, del Sr. J. Alfaro.
En la Serie «B» Núm. 5, el Núm. 61, del Sr. J. Valle.
En la Serie «B» Núm. 6, el Núm. 54, del Sr. P. Hernández.
En la Serie «B» Núm. 7, el Núm. 23, del Sr. A. Gómez.
En la Serie «B» Núm. 8, el Núm. 77, del Sr. J. Ponce.
En la Serie «C» Núm. 1, el Núm. 70, del Sr. J. Castro.
En la Serie «C» Núm. 2, el Núm. 79, del Sr. Julio Zineer.
Ventas de muebles á plazo y al contado. Ninguna familia debe privarse de
poseer una bonita máquina de coser, que puede obtener con uno ó dos pesos por se-
mana; tenemos máquina de gabinete, que cotizamos á \$100.00 para la Serie C, y
también vendemos al contado y á plazo. Con una fianza le damos todos los muebles
que necesite.
Sírvase visitar nuestro Almacén de Muebles en la 1ª de la Independencia
número 3.
PESCIO FLORIO Y COMPANIA. S. EN C.

LA MUTUA
COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, DE NUEVA YORK
Director General, **D. de Chapeaurouge**
Gerente General, **Juan Hatfield**
Director Médico, **E. LICEAGA**
Oficinas en Méjico: Puente de S. Francisco, 1. Casa propiedad de la Compañía.
Pagado á sus tenedores de pólizas, más de \$ 514.000.000 oro americano. Seguros vigentes, \$1.052.000.000 oro americano.

NO HAS MEDICINAS.



Aquí está el gran remedio que ha ga-
nado el premio en la nación.
El Cinturón Eléctrico del Dr. Mc Laughlin, es un remedio muy sencillo. Dando la electricidad en los nervios debilitados, los reanima y despierta nueva energía.
Despierta el poder adormido y da nuevo vigor en el cuerpo.
CURA CUANDO LAS MEDICINAS FALLAN. Medicinarse es una manía.
Déjela. Déjela á la naturaleza que devuelve á su estómago, vegiga riñones y nervios, la vida. El Cinturón del Dr. Mc Laughlin lo hará. El Libro se reparte gratis. Si le es posible venga y pruebe el Cinturón gratis.
LIBRO Y CONSULTAS GRATIS.
El único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno es el del Dr. Mc Laughlin.
No se venden en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.
DOCTOR M. P. MCLAUGHLIN
Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara número 11.—Méjico, D. F.
Horas de despacho: de 8 a. m. á 3 p. m.— Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.
"EL PAIS".
Diario independiente,
Vale un centavo.

CADA EXPOSICION EN UNA CAMARA RAY

QUIERE DECIR UN RETRATO.
Tan sencillas son así en su manejo, que un niño de corta edad puede con toda facilidad hacer fotografías.
¡Compre una cámara!
Cámaras Ray Jr. 2 1/2 x 2 1/2... \$ 5.00
Id. Klondyke 3 1/4 x 4 1/4... 4.50
Id. Ray Special 3 1/2 x 3 1/2... 9.00
Id. " C. 4 x 5... 10.00
Id. " B. 3 1/4 x 4 1/4... 12.00
Id. " D. 4 x 5... 18.00
Id. Poco núm. 12 4 x 5 Folding... 20.00
Id. Poco núm. 18 5 x 7 Folding... 28.00

—TAMAÑOS MAYORES EN PROPORCION—
Pídanse Catálogos. Compre «El Arte de Fotografía», 50 centavos ejemplar.
Suscríbase á nuestra publicación mensual «El Fotógrafo Mejicano», 2 pesos anuales: American Photo Supply Co. 2ª Plateros 1.—Ciudad de Méjico.
Al escribir sírvase mencionar EL PAIS.

TOMESE VINO SAN MIGUEL.

TOMEN
ROBIN
Cognac
JOSE WOLF, Agente.
JULES ROBIN COGNAC
San José el Real Número 9.
MEXICO

¡OJO! ¡OJO! ¡OJO!
Recomendamos altamente las cámaras KORONA con doble lente. Precio desde 5 x 7, 40 pesos.
Dirigirse á Hosking y Monterrubio.— Callejón de Santa Clara, número 12.

VINOS tintos y jerez importados de Francia, España é Italia á 28 cs. botella (sin casco) garantiza su pureza. Entregas á domicilio Alcaicería número 13.
VINO DE SAN GERMAN (SAINT GERMAIN)
Preparado con el extracto de Acetate de Higado de Bacalao, el Ychtiol, la Kola, la Coca, y la Estricnina, dá fuerza á los niños débiles y vuelve á darlas á las personas extenuadas por la edad ó por la anemia, es de una eficacia absoluta contra las enfermedades de languidez de las mujeres y Señoritas. Cura rápidamente la Anemia y la Clorosis.
Fortalece, prolonga la vida y asegura el perfecto desempeño de los órganos

«La composición del **Vino de San German**, garantiza sus buenos efectos y aquí en donde tanto abundan las enfermedades por debilidad en la nutrición, espero que será de positiva utilidad para el público.»
DR. R. MACIAS
Prestar servicio de Clínica externa en la Escuela Nacional de Medicina de Méjico.
De venta en las Droguerías y Boticas.

EL PAIS

Tiene—EL MEJOR—servicio de noticias de información.
Suscripción: 40 cs. al mes, en la Capital y en los Estados.

Crema Rosada "Adelina Patti"

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la humedad de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.
Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.
DE VENTA: EN LAS DROGUERIAS Y PERFUMERIAS.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO **Pildoras Huchard.**

136 CONFERENCIAS SOBRE LA HOMEOPA

mo medicamentos, todas las substancias que pueden suministrar los tres reinos de la naturaleza. Entre esas substancias, unas obran en dosis macizas, tales, como: el acónito, la belladona, el datura stramonium, el beleño, el opio, el mercurio, el arsénico, etc., etc.; otras, inertes por su naturaleza, tienen necesidad, para adquirir alguna acción terapéutica, de sufrir una división extraordinaria tales son: el licopodio, la silice, la sepia, el carbonato de cal, etc., etc.
Ahora supongamos, por un momento, que queremos emplear todas esas substancias en el estado fluido, ¿cuáles son los procedimientos para llegar á ello, en otros términos, para desarrollar su fluido específico?
Estos procedimientos consisten en desagregar sus átomos constitutivos, y en hacerles sufrir una división, acercándose, más ó menos, á los límites del dominio fluido.
Y este medio es muy sencillo.
Sea, por ejemplo, la belladona: Tomad una gota de la tintura de este medicamento, agregad á esta gota 99 gotas de alcohol rectificado é imprimid varias sacudidas al frasco que encierra la mezcla.
Así obtendréis la primera «dilución.»
Con una gota de esta dilución, y

99 nuevas gotas de alcohol, obtendréis, conforme al mismo procedimiento, la segunda dilución, y así en seguida.
Esto es para las substancias que pueden ser empleadas en tintura, es decir, cuyo principio medicinal, activo, puede ponerse en solución por el alcohol.
Estas tinturas se obtienen mezclando partes iguales ó no de alcohol, y de la substancia que se quiere preparar, y se llaman TINTURAS MADRES.
Respecto á las substancias insolubles, el procedimiento sufre una ligera modificación.
Sea por ejemplo, el oro; tomad un grano de este metal, ponelo en un mortero, con 99 granos de azúcar de leche, substancia inerte. Moled esta mezcla durante una hora, y así obtendréis la primera trituración. Tomad en seguida un grano de esta trituración, moledlo durante una hora, con 99 granos de azúcar de leche, y tendréis la segunda trituración. Habiendo obtenido de la misma manera, la tercera trituración, poned un grano en 99 gotas de alcohol hidratado, y tendréis la cuarta potencia ó cuarta dilución.
Hahnemann dijo, que después de la tercera trituración, las substancias sólidas se hacen solubles. No quiero comprobar aquí la opinión

133 CONFERENCIAS SOBRE LA HOMEOPATIA

tión de historia natural. Encargado de redactar una parte de la letra E de nuestro diccionario, en la palabra ecrevisse, (cangrejo), he escrito:
«L'ecrevisse (cangrejo) es un pescado rojo que anda para atrás.»
—Señor, replicó Cuvier, vuestra definición es excelente; con estos rasgos, todos los comedores de ecrevisses—y son muy numerosos—los reconocerán.
Pero agregó al oído de nuestro académico.
«Entre nosotros, le ecrevisse, no es un pescado; el ecrevisse no es rojo; no anda para atrás. Fuera de esto, vuestra definición es perfecta; conservadla, en provecho... de los comedores de cangrejos.»